

Lo simbólico y lo religioso de algunos sismos Venezolanos.

José Antonio Rodríguez Artega
Colaborador de la Revista

Introducción

La sismología en su concepto más amplio, constituye un entramado de voces nuevas y antiguas. Nuevas en cuanto al estudio detallado de documentos, informes históricos y su representación en artículos geocientíficos del siglo XX que incluyen prolijas descripciones de campo, registros instrumentales y determinación de parámetros básicos con mediciones y gráficos (Ferrer y Laffaille, 1998).

Otros, por el tipo de documento empleado, esencialmente hallazgos fotográficos de finales de los años 20's (Rodríguez, J. A., 1999). E incluso cinematográficos (1929) de tiempos más actuales como una grabación magnetofónica muy poco conocida, pero que otorga constancia verificable de la época del Terremoto de Caracas de 1967 con voces infantiles de un coro navideño pregrabadas y que acompañaron el villancico en vivo interpretado por el tecladista invidente, Tulio Enrique León, grabada en los estudios de la empresa Sonomatrix, en Caracas. Del acople de ambos, música y voces, resultó un singular artilugio: el ruido del terremoto en un gráfico con dos fases visibles, las ondas, P y S, respectivamente. Estudiado por el Dr. Günther Fiedler, a la sazón jefe del Servicio Sismológico y de Mareas Terrestres del Observatorio Cagigal cuyos resultados fueron publicados en un Boletín del IMME, órgano técnico científico del Instituto de Materiales y Modelos Estructurales de la Universidad Central de Venezuela.

Representación de los terremotos venezolanos del siglo XVI al XIX

Los terremotos nacionales, han sido interpretados generalmente entre *castigos del cielo* y voces *premonitoras*. A partir de estos 5 primeros lustros del siglo XXI nos hemos propuesto un grupo de estudiosos de la sismología histórica nacional, enumerar parcialmente

unos cuantos terremotos destructores basados en la revisión de trabajos previos con el objeto de iniciar el estudio a profundidad del estado *del arte* de la sismicidad histórica venezolana bajo la premisa de revisión documental.

Al efecto atendiendo estudios en que el proceso investigativo requiere de una búsqueda y revisión crítico-documental de primer orden, unida a ejemplos sumidos en el imaginario popular y sus representaciones que incluyen un sismo destructor ocurrido en territorio colombiano con epicentro en San José de Cúcuta, frontera sur-oeste con Venezuela el cual produjo serios daños en la región andina venezolana el 18 de agosto de 1875 cuyo antecedente lo constituyó un peculiar fenómeno, cuyo simbolismo es expresado en una frase: "*Huele a Lobatera*" por el olor a pólvora que tuvo el sismo de Lobatera, ocurrido en Venezuela 26 años antes.

Es obvio que nuestro país no es el único cargado de simbolismos y religiosidad telúrica, pudiendo citar a Valparaíso y Santiago, en Chile, sacudidas por el 19 de noviembre de 1822 (Cid, 2014: 85) y en el que se construye una intelectual polémica: *castigo divino o fenómeno natural* o incluso Bogotá, cuyo antiguo sismo de Caldas de 1938, el de Pasto de 1947 parecen haber contribuido a mantener viva la desmemoria de la sismicidad bogotana (Espinosa, 2003).

"El día de San Bernabé"

Es el primer ejemplo caraqueño en que interviene como elemento histórico y simbólico la presencia citadina de un especial personaje de nombre Saturnino o Ropasanta y a la par, un niño que no le regatearon a Dios la oportunidad del castigo de un sismo. Así, "*sus paternas e insinuantes anuncios fueron dadas para confundir a los sabios*" y producto de ello, ocurrió un terremoto el día de San Bernabé, 11 de junio de 1641 onomástico del santo, a las 8 horas, 15 minutos de la mañana el cual sacude a la Caracas colonial con absoluta inexperiencia en fenómenos de esta naturaleza, dejando sepultadas a la mayor parte de las casas edificadas junto a 200 personas fallecidas.

La crónica señala que días antes Saturnino recitaba: *“Qué triste está la ciudad/perdida ya de su fe/pero destruida será el día de San Bernabé/quien viviere lo verá.* Y el día antes, 10 de junio, previo al sismo advertía: *Téngalo ya de decir/yo no sé lo que será/mañana es San Bernabé/quien viviere lo verá.* (Centeno-Graü, 1969: 333). Una peculiaridad se presenta confundida con los destrozos del sismo. A tenor del mundo del teatro nacional y en la oportunidad de una Caracas que apenas se levantaba de tanta destrucción, la coyuntura del seísmo sería transformada en una buena oportunidad para comentar y explicar un auto sacramental dedicado a *Nuestra Señora del Rosario* -el otro aspecto religioso con connotaciones simbólicas-.



San Emigdio, Santo patrón antiterremotos. En: Nieto Ardila, M. S. 2016. *Nosotros y los otros. San Emigdio, amparo de los terremotos.* Haciendo memoria, Barinas, (11): página 107.

Se trata de una obra anónima en la que queda patentizado el singular ingenio criollo y su pertenencia a la cultura occidental, mezcla de sentimientos e interpretaciones. Dicho auto, recreará un mito de ascendencia griega, pero de representación vernácula caracterizada por situar de protagonistas a la propia ciudad, a la Justicia, a un difícil de conocer Santiago [presunta representación de la capital], a la Culpa, el Pueblo, a un tal Rodrigo (de significado

desconocido), a la Música y evidentemente a Ropasanta en su rol de *ave agorera* y *profeta sismológico*. De este complejo grupo actoral resultará una obra bastante especial: *el mito transformado en novedad tanto para mujeres como deidades paganas, las cuales se comprometían a rezar cada cual a la Virgen como desagravio por sus pecados y veleidades.*

No obstante, hemos de agregar al evento telúrico, la reacción del pueblo caraqueño que canalizó su temor como respuesta a las acciones de un sacerdote, Fray Mauro de Tovar, obispo nacional de carácter irascible que mantenía conflictos con el poder civil y el eclesiástico, sin particular distingo y cargado su obispado de enfrentamientos con cualquiera (Millán, 1956).

Tras el terremoto Fray Mauro suspende sus pleitos, mas volverá con fuerza enfrentado ahora a la curia mercedaria de la Orden de La Merced quienes habían construido una iglesia “sin su consentimiento” en el lugar donde cayó destrozada la Iglesia de San Bernabé. La pretendida afrenta entre el obispo y la orden religiosa tuvo como resultado que la misma abandonara el país rumbo a Santo Domingo, pudiendo considerarse en ello la presencia de simbólico- religiosa ante la furibunda reacción de Fray Mauro que ya tenía adelantada su particular percepción del riesgo sísmico: lo que él decía y que le era acatado.

¡He aquí el año terrible! ...1812

“Domingo Monteverde y sus retaliaciones, fusilamientos masivos, “Guerra a Muerte”, todos, acontecimientos atribuidos únicamente al “año terrible” de 1814, comenzarán con fuerza a partir del año 12’ gracias al conflictivo ambiente existente en el país (Flores et al., 2017). La información de primera mano acerca de lo ocurrido pre y post terremoto, dispersa en gran cantidad de escritos se encontrará en documentos religiosos, políticos, militares, cuentos y novelas, codificados de acuerdo a la óptica e intereses de cada uno con algún dato importante acerca de lo que realmente aconteció en aquellos días (Laffaille y Ferrer, 2005). Si bien no se cita textualmente oración alguna o por lo menos no ha sido

encontrada, corre cual pólvora encendida el palpito de Ana Campos, "Anita", *joven taumaturga afecta a la causa patriota que profetiza la destrucción de Caracas, en función de una "premonición"*.

Ese día, 26 de marzo, Caracas será gravemente afectada y poco creíble el "palpito" de Anita, pero algunos prevenidos ciudadanos, se hincarán en plegaria para mejor honra de la Santísima Trinidad y en procura de una salvífica plegaria que los librase de los males del sismo; nadie quería creer en tales desgracias, limitándolos a una burla; otros lo tomarán muy en serio y lejos de hacer chanza de ello, rezarán 3 veces al día a la Santísima Trinidad «tan augusto y venerado misterio» incluyendo la plegaria popular del *Trisagio* de la que no había caraqueño que no la supiera de memoria para recitarla en tiempos peligrosos (Beltrán Reyes, 1985).

Además de ello, ese día era de un calor agobiante, jueves de Semana Santa y con las iglesias a reventar, ocupada la población en participar de ritos y liturgias y montando guardia los soldados del Cuartel San Carlos quienes acompañarían y resaltarían las procesiones y de repente por segundos se escuchó un profundo ruido subterráneo y de seguidas el suelo comenzó a ondularse y tras él hizo su aparición un enemigo terrible el *fanatismo religioso y la superstición* con la aquiescencia de sacerdotes realistas y la participación de personas de influencia, dándose a la tarea de hacer creer a la población atemorizada que Dios no apoyaba la revolución y que el sismo era un castigo del cielo, ensañándose en la causa patriota en las ciudades dominadas por estas. Junto a estos hechos Caracas quedará convertida en ruinas humeantes persistiendo en forma reiterada por falsos profetas, *el castigo del cielo y la premonición de la joven vendedora de flores, Ana Campos*.

Lobatera en dos tiempos: 1849 y 1875

En palabras pronunciadas por Monseñor José Edmundo Vivas, el 26 de febrero de 1849 a las 5 horas de la mañana éste dirá "Con la brevedad del relámpago la ciudad de Lobatera quedó reducida a escombros". Es así que un terremoto de gran intensidad y con epicentro en la misma

población, destruye el centro urbano y sus alrededores, muriendo 32 personas bajo los escombros, pero ello no quedó allí, hasta el 2 de marzo, ocurrieron réplicas que mantuvieron aterrorizados a los sobrevivientes de la catástrofe.

No obstante es necesario señalar también, que el 18 de mayo de 1875, a las 11 horas de la mañana, día de San Juan I, sacerdote y Papa, un terremoto de gran intensidad destruye de nuevo a la población de Lobatera, sus alrededores y gran parte de los pueblos del Táchira. Este segundo sismo fue precedido por dos fuertes temblores de tierra a las 4 de la tarde del día 16 y las 5 y 30 de la mañana del día 17 con réplicas hasta el día 19. Contándose que en el camino que une a la Villa del Rosario de Cúcuta con San Antonio del Táchira, vivía un individuo que respondía al nombre de Dositeo López, quien algunos días antes del sismo de 1875 decía a su familia: "Me huele a Lobatera; si quieren salvarse duerman en el coca" y en esa siembra se refugió junto a la familia, salvando la vida. Por singular que parezca, Dositeo había sido una de las víctimas del evento que destruyó a Lobatera en el año 49' y su huida, lo salvará en San José de Cúcuta, no pudiendo contemplar la destrucción, era ciego.

Profetizando el Terremoto Cuatricentenario

Para concluir mencionemos un hecho de más de medio siglo, la leyenda de Marina Marotti, profetiza italiana que alienta 6 meses antes del sismo y a la fuerza del "temor al terremoto" una Caracas próxima a conmemorar 400 años de su fundación. En este caso la "sufrirá" por sus impresionantes videncias, alimentadas por la portada de un magazine caraqueño ya desaparecido hace muchos años. Con estas muestras bien puede fijarse la visión apocalíptica del fenómeno sísmico y cómo, en diferentes épocas y entornos, ha influenciado a la población probablemente por "presión" del grupo circundante.

Bibliografía

Anzizar, M. s/f. *Peregrinación de Alpha*, tomo II, capítulo XL, Bib. Virtual, Banco de la República, Colombia. <<http://lobateracuatricentenario.blogspot.com/>

2014_02_23_archive.html?m=1>. [Documentación en línea]. (mayo 16, 2023).

Beltrán Reyes, L. 1985. Anita Ramos, la joven hechicera que predijo el Terremoto de 1812. En: Opinión. Leyendas históricas, Diario E Mundo.

Centeno Graü, Melchor. 1969. *Estudios Sismológicos*. Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, volumen VIII, 365 pp. Caracas, Venezuela.

Cid, G. 2014. *¿Castigo divino o fenómeno natural? Mentalidad religiosa y mentalidad científica en Chile en torno al terremoto de 1822*, Revista de Historia y Geografía (30): 85-109.

Espinosa Baquero, A. 2003. *Historia sísmica de Bogotá*. [Documento en línea]. (mayo 17, 2023). https://sogeocol.edu.co/hist...PDF/HISTORIA_SISMICA_DE_BOGOTA-Sociedad_Geografica_de_Colombia.

Ferrer Oropeza, C. y Laffaille, J. 1998. *El alud sísmico de La Playa: causas y efectos. El Terremoto de Bailadores, (1610)*. Revista Geográfica Venezolana, 39 (1 y 2): 23-86, Mérida-Venezuela.

Fiedler, G. *Áreas afectadas por terremotos en Venezuela*. III Congreso Geológico Venezolano, 1791-1810 pp. Editorial Sucre, Caracas-Venezuela.

Flores González, J., Ochoa, N., Burgos, A. E., Marín-Alexander Z., C. A. y Pérez Sepúlveda, A. 2017 |He aquí el

año terrible! 1814: Mitos, hitos y redefiniciones. Centro de Estudios Históricos, Colección Seminarios, Centro Nacional de Estudios Históricos, 364 pp.

Grases, José. 1990. *Terremotos destructores del Caribe*. UNESCO-Relacis, Montevideo, 132 pp.

Laffaille, J. y Ferrer Oropeza, C. 2005. *El terremoto de Mérida de 1812: escudriñando entre las páginas de una novela inconclusa en busca de información acerca de una historia real*. Revista Geográfica Venezolana, Número especial 2005, 217-232.

Millán, B. 1956. *El agresivo obispado caraqueño de Don Fray Mauro de Tovar*. Biblioteca Rocinante, Caracas, Venezuela.

Rodríguez J. A. 1999. ... *Y volvió a temblar en Cumaná. El primer registro fílmico de un sismo en Venezuela*. Revista Tierra Firme 17(17):311-321. Caracas, abril-junio, 1999. Reimpreso en Bol. Soc. Venezolana de Historia de las Geociencias. diciembre 1999, 68:17-33.

Rojas Aristides. 2008. *Orígenes del teatro en Caracas*. 201-212. En: Rojas Aristides. 2008. *Orígenes venezolanos (historia, tradiciones, crónicas y leyendas)*.

Rojas U. José. 1988. *Una historia desconocida*. Latin American theatre review, 8-15 pp.



José Antonio Rodríguez Arteaga es Ingeniero geólogo, egresado de la Escuela de Geología, Minas y Geofísica de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, con más de 30 años de experiencia. En sus inicios profesionales laboró como geólogo de campo por 5 años consecutivos en prospección de yacimientos minerales no-metálicos de la región Centro-Occidental de Venezuela. Tiene en su haber labores de investigación en Geología de Terremotos y Riesgo Geológico asociado o no a la sismicidad. Es especialista en Sismología Histórica, Historia de la Sismología y Geología venezolanas. Ha recibido entrenamiento profesional en

Metalogenia, Ecuador y Geomática Aplicada a la Zonificación de Riesgos en Colombia. Tiene en su haber como autor y coautor, tres libros dedicados a la catalogación sismológica del siglo XX; a la historia del pensamiento sismológico venezolano y la coordinación de un atlas geológico de la región central del país, preparado junto al Dr. Franco Urbani, profesor por más de 50 años de la Escuela de Geología de la Universidad Central. Actualmente prepara un cuarto texto sobre los estudios de un inquieto naturalista alemán del siglo XIX y sus informes para los terremotos destructores en Venezuela de los años 1812, 1894 y 1900.

rodriguez.arteaga@gmail.com